

DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS

DISCUSION DE LA LEY DEL "CANDADO"

Discursos de los Excmos. Sres. Obispos de Jaca y Guadix

SENADO

A las tres y media se abre la sesión, bajo la presidencia del Sr. Montero Ríos. En el banco azul se hallan los ministros de Estado y Marina...

ORDEN DEL DIA

Se reanuda la discusión sobre el proyecto de ley del "candado".

El Obispo de Jaca

El señor obispo de JACA consume el segundo turno en contra de la totalidad. Empieza por dirigir sentidas y elocuentes frases al presidente del Consejo...

La lógica ensaña que de premisas falsas ha de resultar una conclusión falsa también, y esto cabalmente ocurre en el proyecto de ley que nos ocupa...

El Sr. Canalejas, hay que tributarle este encomio, no es un plagiario; no tiene en los pasados siglos ningún Waldeck-Rousseau que traducir...

Sólo existe un pequeño inconveniente para él y los otros liberales: que se precisa renunciar a sus ideas. Porque ¿no es vuestro, no habéis hecho...

Vuestro nuevo oficio de calculadores del número de frailes más allá del cual principia el exceso y se notan los inconvenientes...

disminuir las gastas de las expensas del presupuesto. El Estado no se comprometo por el Concordato...

He concluido, señores senadores, el examen del preámbulo, porque el preámbulo no tiene más palabras que examinar. En cuanto al proyecto de ley...

Este asunto, yo diría, pudiera ocurrir que si nunca se consentirían las Asociaciones religiosas sin la condición expresada. La nueva ley sería un tanto de los proyectos del Sr. Canalejas...

Este Gobierno recurre a sobrepaja al célebre corregidor de Almagro, tan solicitado de la felicidad de sus súbditos, que se nutrió de un berrinche...

El Sr. Canalejas, firme de la proyectada ley, asegura, sin fundamento, que el número de Comunidades religiosas era excesivo. Respecto a los inconvenientes ni aun indica en qué consisten...

Desgraciados de nosotros, infeliz Nación la nuestra, si se dejara arrebatar la libertad de asociación, esta preciosa conquista de los tiempos modernos...

No le pareció aún bastante al Sr. Canalejas ejercer respecto de los españoles lo que yo llamo tiranía, y él seguramente de buena fe estimará derecho...

las negociaciones, hasta que se sentaran en el banco quienes se hicieron respetar, respetando las más rutinarias formalidades, propias de una ley fundamentada...

Los enemigos del clericalismo contra vosotros los indignos de que se intente detener sus avances por candado más o menos, cuando ellos se libraban de las más duras cargas...

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

En la que ahora nos ocupa se establezca una excepción, se deja abierto un camino. Se dice que los gobernadores no derogarán la admisión de los documentos requeridos por el art. 4.º de la ley...

La ciencia moderna califica de natural, de innato, de inviolable el derecho del hombre para vivir sólo e en unión de quien mejor le parezca. Por eso se oponen a los axiomas jurídicos...

Así, pues, pido a los señores senadores mucha indulgencia, mucha benignidad para escucharme, haciendo desde luego la protesta de que no tengo intención de herir ni molestar a nadie...

Este proyecto no tiene más que un artículo, pero es fundamental, que abarca, digámoslo así, todo un tratado de derecho. No voy a considerarlo bajo el punto de vista de la ley...

para averiguar el grado de cultura de un país. El propio señor presidente distinguió con tal exactitud los extranjeros, que por agradarles quebrantó la ley fundamentada...

Los enemigos del clericalismo contra vosotros los indignos de que se intente detener sus avances por candado más o menos...

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

sea personas a las que se refiere, y tercero, materia o objeto sobre que versa. Pnes bien, si yo os demuestro que la autoridad que lo ha dictado no es la competente...

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

viene a caer por su base, como véis, aún sin querer, el proyecto de referencia. Estas razones que podemos llamar a priori...

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Obispo de Guadix

Habla para alusiones. El obispo de GUADIX: Señores senadores: Bien quisiera que la primera vez que tengo el honor de hablar en esta respetable Asamblea...

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Obispo de Guadix

Habla para alusiones. El obispo de GUADIX: Señores senadores: Bien quisiera que la primera vez que tengo el honor de hablar en esta respetable Asamblea...

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

El Sr. Rosell, en nombre de la Comisión, el señor ROSSELL, rectificando ambos oradores.

LIBRERÍA RELIGIOSA DE ENRIQUE HERNÁNDEZ

Completísimo surtido en obras de texto para todos los Seminarios y Centros de Enseñanza católica. Variedad inmensa en Devocionarios desde el precio más modesto hasta el más elevado.

REPOSTEIRA ALEMANA DE GUINEA

Exquisito Croissant.—Coronas para el té. Rusos, Ótulos, Sandtorta. Plum-Cake especial. Pastas finas.

ESPOZ Y MINA, 14. TELÉFONO 2.629.

SE RECIBEN Esquelas de defunción Y ANIVERSARIO. En la Administración de este periódico, hasta las cuatro de la madrugada.

ANTIGUA AGENCIA DE ANUNCIOS DE EMILIO CORTÉS. Se encarga de la publicación de anuncios en todos los periódicos de Madrid y provincias.

Anuncios: LA PUBLICIDAD León, 20.

FABRICA-ORBERIA DE SAN SEBASTIAN DE ORTIZ-SARAU. ATOCHA, 55 (al lado de la iglesia). MADRID. CASA FUNDADA EN EL AÑO 1760.

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de New-York, Cuba y Méjico. El día 26 de Octubre saldrá de Barcelona, el 23 de Málaga y el 20 de Cádiz, el vapor Buenos Aires, directamente para New-York, Habana y Vera Cruz.

CHOCOLATE DE LA TRAPA. FABRICADO POR Los Religiosos Cisnercenses. TRAPENSES. DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

LUIS SERRANO. TRASLADA SU MAQUINARIA AL Paseo de Recoletos, 10, Madrid. Especialidad en extintores de incendios.

REMEDIOS CENARRO. Infalibles é inofensivos. Los más generalizados en todo el mundo y que más sencillamente curan las enfermedades.

EL DEBATE

Table with 4 columns: Location, Duration, Price per month, Price per year. Includes Madrid, Provincias, Portugal, Extranjero.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN. MADRID: Un mes, 1,25 pesetas.—PROVINCIAS: Trimestre, 4,50 pesetas.—Año, 16 pesetas.

Form for subscription: D. _____ de _____ provincia de _____ se suscribe a El Debate por _____ á _____ de 191 _____ El suscriptor,

TARIFA DE PUBLICIDAD

Primera y segunda plana: línea, 4 pesetas. En la tercera plana, ídem, 2,50. En la cuarta plana, línea, 0,40. plana entera 750.

CADA ANUNCIO SATISFARA DIEZ CENTIMOS DE IMPUESTO. PRECIOS REDUCIDOS EN LAS ESQUELAS MORTUORIAS. Redacción y Administración: Valverde, 2, Madrid. Teléfono 2.110.—Apartado de Correos 466.

Fabricantes de jabón. Para conseguir la baja en el precio de las primeras materias, se han convenido a una reunión en el Circolo Mercantile el 25, á las 21 y 1/2.—La Comisión.

Do la muerte repentina en los diabéticos y manera de evitarla por la frantklinización.—2.ª edición, una peseta.—Librería Fc, Puerta del Sol, 15, y principales.

LA PRENSA AGENCIA DE ANUNCIOS DE RAFAEL BARRIOS. Garman, 13. Teléfono 123. MADRID. Combinaciones económicas de varios periódicos.

Muebles de lujo de estilo Antiguo y moderno. Cortinajes y tapicerías á precios reducidos. Los precios de esta casa no tienen rival.

ANTIGUA FARMACIA DE LOS "TROUSSEAU". DE A. R. BARRÓN. San Marcos, 6, y Costanilla de los Capuchinos, 5. MADRID. TELÉFONO 1.682.

La Central Anunciadora. AGENCIA GENERAL DE PUBLICIDAD. Unica Agencia abierta hasta las once de la noche. La que mayores descuentos hace.

ANUNCIOS. Reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, se reciben en la Sociedad General de Anuncios de España.

CASEROS. ¿Queréis revocar bien y barato vuestras casas? Pedid precios en Arenal, 7, Papeles pintados.

Joyería y Relojería. SALGADO, CARMEN, 23. TELÉFONO 3.000. Quien se fije en los precios de esta casa, será cliente seguro.

Transportes generales é internacionales. VISCONTI MORATA (FRANCISCO). Consignación, Trámites, Despachos de Aduana, Comisión, Representaciones.

Folleto de EL DEBATE (18)

Guerra sin cuartel

C. SUÁREZ BRAVO

—¡Oh!—exclamó Luis, esforzándose con el más amable y expresivo de sus gestos á estimular aquel acceso de confianza. —Pues oiga usted. Ayer, hallándose en nuestra compañía y en disposiciones poco amigables, pues no se contentaba con menos que con arrebatarle á usted las entrañas, recibió una carta... un billete fomenino sin duda... En cuanto pasó por él los ojos... el hombre ya no fué dueño de sí y se marchó sin decirnos siquiera buenas tardes.

nicativo padrino volviéase á introducir la zozobra en su espíritu (que así es el hombre, que en los asuntos capaces de atormentarle, busca la tranquilidad hasta en el engaño), se levantó para poner fin á la entrevista. —He dado este paso—dijo al despedirse—contando con la exquisita y amable cortesía de usted, porque interesaba á mi decoro que no se creyese que yo había intervenido directa ó indirectamente en tan inesperado desenlace. —Nadie lo ha pensado, señor Conde, y si alguno lo piensa, Pérez Molinos se encarga de meterle la verdad en el cuerpo.

mismo al encontrarse de repente en la calle que habitaba Mercedes. ¿Cómo había ido á parar allí? ¿Qué secreto impulso le había arrastrado en aquella dirección? —¡Bah!—se dijo á sí mismo.—Después de la terrible aventura que hemos corrido juntos, ¿no me encuentro en la estricta obligación de visitarla? Además, ayer mi madre me dijo que Mercedes estaba algo indisputada, y no soltó la especie á humo de pajas. Sus palabras querían decir con toda claridad: «Luis, me parece que debes ir á ver á tu prima». No hay que exagerar las cosas. Desgraciadamente, el obstáculo que nos impide ser el uno del otro es de esos que, según todas las apariencias, no tienen remedio; pero en estos días ha pasado entre los dos algo y aun algo que nos obliga á ser buenos amigos.

mirada á los balcones de Mercedes, fué todo uno. Las persianas estaban completamente cerradas; pero nuestro enamorado pensó con sobresalto que la persiana es un valladar engañoso. ¿Estaría detrás de ella Mercedes? Volvió á mirar á Fernando, pero aunque la expresión de su rostro concordaba exactamente con las noticias que le dió Pérez Molinos, esto es, era el reverso de la fisonomía de un amante atormentado, Luis no pudo calmar su celosa inquietud. Hallábase ya á cinco ó seis pasos de la puerta de Mercedes, á la que se acercaba con marcha perezosa y vacilante, cuando los ojos de Fernando tropezaron con los suyos, como tropiezan dos fluidos opuestos, produciendo la chispa eléctrica. El capitán, por un movimiento maquinal, abandonó su postura y avanzó dos ó tres pasos con el visto fija en Luis. Este, parándose y mirando también á su rival, hizo otro tanto. En esto un coche se interpuso entre los dos, y se paró á la puerta de la casa de Mercedes. —Luis—exclamó la voz de la Condesa desde el coche. El joven, sacudiendo su peligrosa distracción, se apresuró á ayudar á su madre á salir del vehículo. Cuanto me alegro—dijo la Condesa, tomando cariñosamente el brazo de su hijo, y entrando en la casa—que hayas tenido esta buena idea. Ayer dejé á Mercedes un poco alejada, y aunque esta mañana he sabido que estaba mejor, le agradezco, sin embargo, que hayas venido espontáneamente á visitarla.

sa se apresuró á preguntar con cierto interés á la criada: —¿Cómo está Mercedes? —Está mejor. Ustedes pueden entrar en su cuarto. Con ella está la señora. El joven Alvarado respiró con libertad, pues la criada le guió á una habitación interior cuyos balcones daban al patio. Mercedes no estaba detrás de la persiana. Nada había digno de fijar la atención en la cámara de Mercedes. Paredes blancas, cortinas blancas, sofá y sillas de asiento de paja fina, un clavicordio, un tocador con un vaso de flores frescas y una Concepción pintada al óleo, copia de Murillo, componían el ajuar que completaban algunas miniaturas de familia, y bordados y chucherías, obra de sus manos. Sin embargo, aquella blanca y limpia estancia le paró á Luis, al penetrar en ella, la anteacla del paraíso. Su prima estaba medio tendida sobre el sofá, apoyando la cabeza y la espalda sobre almohadas, y rebosada, á pesar del calor, en un pañolón de seda negro. Graciosa recitaba de noche recogía su abundante y lustroso cabello, por la que se escapaba en undosos rizos que caían sobre sus hombros. Al ver entrar á Luis, su rostro pálido y abatido se tiñó del hermoso carmin. El hielo estaba roto, y por lo menos el lazo de familia violentamente cortado, se reanudaba. Era un lento para su pobre corazón, después del violento y penoso sacrificio de la víspera. La señora de Barrientos que, como la criada había dicho, que estaba con Mercedes, contempló con simpática curiosidad al héroe de la terrible y dramática escena ocurrida delante de sus balcones, y al verle completamente restablecido y en toda la plenitud de su graciosa y varonil belleza, pensó con satisfacción que alguna parte le tocaba á ella en aquel dichoso cambio.

Como es de suponer, el primer tema de la conversación fué la enfermedad de Mercedes. —Estoy mejor... no ha sido nada—dijo la joven impaciente por cambiar de asunto. —Desde la muerte de mi madre padezco cuando en cuando estas desazones... pero se pasan pronto. —¿Has tenido ayer alguna contrariedad? —preguntó Luis intencionadamente. —¡No, nada!—se apresuró á contestar la joven.—¡Mi tía, que estaba aquí, puede decirte...! Interesada igualmente la Condesa en que su hijo no sospechase la verdad, de la cual ella misma no sabía más que una parte, acudió en auxilio de su sobrina. —En efecto—dijo,—yo estaba con Mercedes cuando... No ha sido nada... Ayer estubo el cielo de tempestad... y padeciendo de los nervios... Luis no quiso insistir, y la conversación siguió girando sobre toda clase de asuntos, excepto sobre aquel que más interesaba á tres de las cuatro personas que la sostenían. La señora de Barrientos, menos en autos, tocó esta cuerda sensible. —¿Y cuándo marcha á las filias el señor oficial? Luis cogió al vuelo aquella ocasión para dar á su madre la desagradable noticia. —Ahorra mismo vengo del Ministerio de la Guerra—contestó.—Dentro de ocho días debo partir para el Ejército. —¿Tan pronto?—exclamó la Condesa con desconcierto. Mercedes se cubrió el rostro con el abanico. —¿Y adónde te destinan?—prosiguió la Condesa. —Conforme había solicitado, me agregan al Estado Mayor del general Córdoba. —¿Es decir, que vas al Norte, al teatro de la guerra? (Se continuará.)